

## Israel, Estado Judío, por Raphael Schutz

**30 de Diciembre de 2009**

En 1896 Theodor Herzl escribió el libro "El estado de los judíos". En el contexto histórico del auge de los movimientos nacionales en Europa y considerando al mismo tiempo los numerosos incidentes antisemitas en el continente, llegó a la conclusión de que la única manera de garantizar la supervivencia de los judíos era que tuvieran su propio estado nación.

El progresismo español no digiere con facilidad la expresión "estado judío" por considerarla exclusivamente religiosa y por lo tanto difícilmente reconciliable con el concepto de estado no confesional. Si hago referencia a este asunto, no es sólo para que se entienda mejor la naturaleza del Estado de Israel en España en general y entre los progresistas en particular. La identidad de Israel es uno de los asuntos primordiales que deben incluirse en el diálogo con el mundo árabe-musulmán. El debate público se centra en general sólo en la perspectiva palestina-israelí y casi exclusivamente en la dimensión territorial. Las fórmulas son de todos conocidas: "territorios a cambio de paz", "una solución de dos estados", etc. Casi no se hace referencia a la identidad. Si la solución es de dos estados, ¿cómo serían estos dos estados? Europa tiene muy buena voluntad e interés en ayudar, y en mi opinión tiene la posibilidad de hacerlo. Y España, por su situación geográfica y su historia tiene ventajas comparativas obvias. Sin embargo, como principio básico, lo primero que un mediador eficiente debe hacer es identificar las cuestiones esenciales para cada una de las partes. Tengo la impresión de que la importancia de la identidad judía para Israel todavía no se entiende.

Si bien hay en Israel círculos ultrarreligiosos para los que el concepto de "Estado Judío" significa que el estado debe regirse por las leyes del judaísmo, ésta es una actitud minoritaria. Para la mayor parte de los israelíes judíos, este concepto significa que Israel es el hogar del pueblo judío. Es el único país de mayoría judía y de ahí se derivan las peculiaridades de su vida cotidiana: el día del descanso es el sábado y no el domingo como en la Europa de mayoría cristiana, ni el viernes como en el mundo musulmán. También el resto de los días festivos se derivan de la religión judía y no de la cristiana o la musulmana. La dinámica cultural israelí, que incluye autores como Amos Oz y David Grossman, se expresa en hebreo, la lengua bíblica. Los cinco científicos israelíes que han ganado el Premio Nobel en los últimos siete años también trabajan y piensan en hebreo. No hace falta ser religioso practicante para participar de la cultura judía contemporánea. Habrá quién alegue que ha habido cultura judía antes

y después de la creación de Israel. Aún siendo cierta, esta alegación no es relevante. La historia ha demostrado que no podemos conformarnos con ser una minoría en manos de la buena voluntad de una mayoría. Tenemos derecho a vivir de forma soberana en nuestro propio estado. Este argumento está grabado en el ADN israelí colectivo e individual. Yo mismo, que nací en un Israel independiente y soberano, adquirí esta conciencia de mis abuelos y mis padres que se vieron obligados a huir de la Alemania nazi sólo por el hecho de ser judíos y a luchar por su derecho natural a vivir seguros en su propia tierra. La mayor parte de los israelíes, como yo, reivindican el hecho de que Israel sea un estado judío, no como acto de fe sino como parte de una identidad nacional consolidada.

Es importante enfatizar que el hecho de que Israel sea un estado judío no impide que sus habitantes no judíos ejerzan plenos derechos civiles incluidos el derecho de voto, de ser votado y de ocupar cualquier cargo, y por supuesto tampoco impide que disfruten de las libertades individuales y de la libertad de culto. Al mismo tiempo no se pueden admitir las reivindicaciones nacionalistas de las minorías no judías de Israel.

Estas cuestiones no son meramente teóricas. Están en el trasfondo del continuo debate sobre las relaciones de Israel con el mundo árabe-musulmán que le rodea. Es importante para nosotros que ese mundo reconozca nuestro derecho a vivir como judíos en nuestro estado, que los líderes lo declaren públicamente ante sus pueblos para que el mensaje penetre en la opinión pública árabe-musulmana. Se trata de un proceso educativo además de político. Muchos acusan a Israel de militarismo y yo voy a ocultar mi opinión de que a veces, en el sistema israelí de toma de decisiones, las consideraciones en materia de seguridad pesan más de lo que deberían. Sin embargo es vital entender que esto no se debe a una ideología que pretende convertir a Israel en una Esparta sino a nuestras singulares condiciones existenciales. No hay otro país en el mundo que esté expuesto a amenazas de aniquilación expresas y recurrentes por parte del Presidente de otro estado (Irán) respaldadas por una carrera nuclear. Me irrita que algunos se apresuren a ponernos la etiqueta del militarismo sin conocer estas amenazas o, peor aún, haciendo caso omiso de ellas. No podemos permitirnos el lujo de ser pacifistas, una idea ya expresada por el Presidente Obama en su discurso de aceptación del Premio Nobel de la Paz. El reconocimiento de la naturaleza judía de Israel en el mundo musulmán reviste una importancia decisiva como paso para cimentar la confianza y disipar nuestros temores existenciales, lo cual haría posible que las posturas militaristas perdieran peso en la sociedad y en la toma de decisiones. El carácter judío de Israel es también esencial al abordar la cuestión palestina-israelí. Cuando se habla de la solución de dos estados, debe quedar claro que el Estado palestino es la respuesta a –y la culminación de–

las aspiraciones nacionales de los palestinos e Israel a las de los judíos. Si no, esta solución carecería de lógica.

La contribución de Europa a una solución en nuestra región puede y debe pasar por el reconocimiento de que no se trata de un mero conflicto territorial. Para Israel, la legitimidad de la identidad judía de Israel en el mundo árabe-musulmán es vital. España, por su peculiar historia, puede aportar un valor añadido a este respecto, especialmente durante su Presidencia de la UE.

Público